

Gelimaro veía espirar cada día algún miembro de su crecida familia por causa del hambre, y al fin comenzó á desalentarse. Vagando un día por la montaña, vió á uno de sus sobrinos batirse con un pobre paisano moro para arrancarle una torta de masa medio cocida. Este espectáculo le llegó al corazón. Se rindió pues á Belisario, el cual hizo su entrada triunfal en Constantinopla, precedido de Gelimaro, conducido en un caruaje, vestido de púrpura y rodeado de su parentela y oficiales de su antigua corte. Cuando entró el rey cautivo en el circo, donde le esperaban el emperador é inmensa muchedumbre, no derramó una lágrima ni lanzó el menor suspiro; solo sí exclamó: « ¡ Vanidad de vanidades; todo es vanidad! » (año 534.) La suerte de Belisario tenía que verificar muy pronto esta sentencia del Eclesiastes. — La conquista del África, por las armas imperiales, volvía al catolicismo toda esta comarca. Justiniano mandó reedificar las iglesias derruidas y construir otras nuevas: los obispos volvieron al público y libre ejercicio de su ministerio y se esforzaron en borrar las trazas de las ruinas amontonadas durante un siglo de persecuciones y violencias. La victoria de Belisario dió un golpe mortal al arrianismo en África.

31. La misma suerte tenía esta herejía en España y en la Septimania, donde la habían plantado los Visigodos. Childeberto, rey de París, uno de los cuatro hijos de Clodoveo, vencedor de Amalarico, rey de los Visigodos, hacía que sus triunfos sirviesen á la verdadera fe. Las Galias, bajo la dominación de este príncipe y de sus hermanos, continuaban dando á la Iglesia generaciones de santos. San Remigio, nombre grabado en el corazón de los Francos, al morir en 13 de enero de 533, dejaba metropolitano de Reims á san Romano, abad de Mantenay, junto á Troyes. Había sido educado por su padre en las montañas en medio de una mesnada de bandidos, que se aprovechaban de los desórdenes políticos para entregarse á man salva al robo. Mas, prevenido de la divina gracia desde niño, era un modelo de virtudes en medio de una compañía de criminales. Casado á pesar suyo, persuadió á su esposa entrarse en un

monasterio de monjas; y él se retiró á otro de religiosos en el monasterio de Reims, bajo la dirección de san Remigio. Solo sobrevivió algunos meses á este santo, pues que murió en 1.º de julio del mismo año 533. — Childeberto hacía construir en esta época la abadía de Celle ó *Cela*, en el Berry, bajo la dirección de san Eusico, á quien le sucedió en la prelación san Leonardo, su discípulo. — Aun no había tenido tiempo el cristianismo de penetrar profundamente en las costumbres de los Francos, recién convertidos, ni amansar su rudeza bárbara: estaba reservado por Dios á los obispos que él escogía, el templar tan duros caracteres, y para ello eran necesarias una fuerza y una energía apostólicas, de que felizmente estaban dotados. En Clermont de la Auvernia, san Quinciano excomulgó públicamente á Hortensio, lugarteniente del rey Thierry, porque retenía injustamente cautivos inocentes de cuyos bienes se apoderaba. [Hortensio, castigado de enfermedades desconocidas que acababan con toda su familia poco á poco, y que le consumían lentamente, pidió perdón al santo, el cual alcanzó su cura y conversión. San Quinciano murió en 532, y tuvo por sucesor á san Galo, heredero de su dignidad y virtudes.] Ilustraba entonces la silla de Tréveris san Nicecio, que mereció por su valor episcopal ser llamado el Ambrosio de las Galias. Los oficiales del rey Thierry fueron á buscarle al monasterio donde residía, para elevarlo al episcopado. Pero apercibiéndose este santo de que los soldados y oficiales dejaban sueltos los caballos que destrozaban las mieses, les dijo Nicecio: « Sacad inmediatamente vuestros » caballos de los campos del pobre, pues de otro modo os » separaré de mi comunión. — ¡ Cómo! dijeron los oficiales, » aun no sois obispo y ya nos amenazais con la excomunion?— » Es verdad: el rey me obliga á salir de mi retiro para ele- » varme á los honores del episcopado; pero tened entendido » que sabré luchar contra el rey mismo para impedir la injus- » ticia y proteger á los desvalidos. » Fué gran prelado y gran santo. Después de la muerte de Thierry, acaecida en 534, Teo- » deberto, su hijo y sucesor, generoso y magnánimo, pero

sobrado fogoso, escandalizaba con un adulterio. Fué á la iglesia cierto día en que oficiaba Nicecio. El obispo volviéndose á Teodeberto con majestuosa gravedad, le intimó que no manchase con su presencia la santidad de los augustos misterios, declarándole que si á pesar de este aviso se obstinaba en quedarse en el templo, interrumpiría inmediatamente los sagrados oficios. Teodeberto se retiró, y cediendo á las paternales amonestaciones de san Nicecio, se corrigió y vivió muy cristianamente.

32. Se manifestaron en esta época de un modo horrible los instintos feroces é incultos que aun dominaban á los príncipes Francos. Clodomiro, uno de los hijos de Clodoveo y rey de Orleans, había muerto dejando tres hijos de tierna edad: Theobaldo, Gontario y Clodoaldo. Childeberto y Clotario, sus tios, les despojaron de su herencia paterna, y estos desgraciados príncipes no tuvieron otro amparo que la ternura de santa Clotilde, su abuela, que los educó á su vista en París, donde ella residía (1). [A pesar de la ternura de esta santa reina, Theobaldo y Gontario murieron niños á manos de su tio Childeberto. Clodoaldo pudo ser sustraído á la ambicion parricida de ambos tios: se hizo cortar el pelo y afeitar para con eso no dar celos á sus tios; porque en aquellos tiempos la larga cabellera y espesa barba era la principal insignia real de los Francos y Godos. Clodoaldo se retiró á vida santa y penitente; fué ordenado sacerdote, y fundó en *Noventio* ó *Nogent*, á dos leguas de París, un monasterio, que mas tarde se llamó *Saint-Cloud* (este es el nombre francés de *San Clodoaldo*). El monasterio fué luego colegiata, la villa de *Nogent* llegó á ser residencia real, ó real sitio de la corte de Francia. Todo esto acontecia en 532.]

33. [Los obispos de las Galias, deseosos de remediar tamaños males, tomaron la resolucion de reunirse frecuentemente

(1) Omitimos de propósito lo que el autor relata sacado de san Gregorio Turonense sobre el cruel y horrible asesinato de Theobaldo y Gontario, niños: esto en nada conduce á la historia de la Iglesia, y solo concierne á la de Francia.
(El Traductor.)

en concilios, lo uno para restablecimiento de la disciplina eclesiástica, lo otro para ir domando poco á poco la rudez de aquellas razas francas, cuya civilizacion interesaba tanto al cristianismo. El concilio de Orleans, de 23 de junio de 533, se componia de 26 obispos, entre los cuales ocho santos: san Flavio de Rouen, san Leon de Sens, san Julian de Viena, san Lo de Cutanzas, san Eleuterio de Auxerre, san Inocente del Mans, san Agripino de Autun, san Galo de Clermont de la Auvernia. Sus cánones castigaban severamente la simonía, y abolieron el orden de las diaconisas, cuyo objeto era inútil, pues que ya no se bautizaban por inmersion las mujeres adultas, objeto principal de su ministerio.]

34. Uno de los mas célebres obispos de aquella época fué san Medardo, nacido de una ilustre familia franca, y ordenado en 530 por san Remigio, obispo de Noyon. Nada muestra tanto sus relevantes prendas como lo que se creyó deber hacer para promoverlo contra las reglas ordinarias de la disciplina. San Eleuterio, obispo de Turnay, falleció, y san Medardo fué elegido por unánime consentimiento del clero y pueblo para gobernar esta iglesia junto con la de Noyon, y así quedaron unidas ambas sillas durante seiscientos años. San Medardo dió el sagrado velo á santa Radegunda, esposa del rey Clotario, en vida y con consentimiento de su real esposo. Este hecho de una reina admitida en una orden monástica antes de la muerte de su esposo, ha suscitado una controversia teológica cuya solucion está aun por dar. Las leyes de la Iglesia sobre el matrimonio no permiten á uno de los esposos abrazar la vida monástica viviendo el otro consorte, á menos que de acuerdo comun no se obliguen ambos á renunciar al siglo. Ahora bien, Clotario estaba muy lejos de ello: sus costumbres disolutas son escándalo de la historia. Santa Radegunda, como esposa legítima, no podia recibir legalmente el sagrado velo. Pero en aquel tiempo, ¿estaban tan explícitos los cánones sobre esta materia como hoy? ¿Los obispos francos los ignorarian acaso? Hé aquí cuestiones que la historia nos presenta. Sea lo que quiera, lo cierto es que tres personajes de la dinastía real de

los Francos daban entonces al mundo el tierno y sublime espectáculo de menosprecio de las grandezas terrenas y de una vida pasada en el retiro y austeridades de la mortificación: santa Clotilde, santa Radegunda y san Clodoaldo. Su ejemplo influía poco á poco en las costumbres públicas.— Gran número de santos fundaban monasterios, que eran otros tantos semilleros de santidad y que por la mayor parte fueron el núcleo de muchas de nuestras ciudades modernas, que en un principio solo eran caseríos agregados á dichos monasterios. Ebreldulfo, señor de la corte de Childeberto, tocado por la gracia, distribuyó sus bienes entre los pobres y se retiró á la selva de Cuche, obispado de Lisieux, donde convirtió á muchos ladrones, que luego fueron santos religiosos. Llegó el número de sus discípulos á tanto, que hubo hasta mil y quinientas celdas al rededor de la suya, sin contar trece monasterios que fundó en las cercanías. — Marculfo fundó tambien muchos en la Neustria y hasta en la Gran Bretaña. En la Auvernia san Porciano, en el distrito del Maina san Carilefo ó san Calais, san Juniano y san Leonardo en el Limosin fundaron abadías, que tomaron sus nombres que aun se conservan en las villas de San Leonardo, San Juniano, San Calais y San Pcurçain. En la Borgoña, san Secuano ó *san Sena*, retirado á una soledad del obispado de Langres, levantó un monasterio cerca de las fuentes del Sena en la selva de Segustris.

35. El estado floreciente de las Galias, que producía maravillas de santidad en todos los rangos de la sociedad, solo fué algun tanto deslustrado por el escándalo de Contumelioso, obispo de Riez. Indigno de su vocacion, este obispo, acusado de muchos y graves crímenes, fué citado y juzgado en un concilio de Arles por san Cesario y demás obispos de la provincia: se envió el proceso al papa Juan II en 534: el papa sentenció á Contumelioso á la deposicion y reclusion en un monasterio para hacer penitencia toda su vida. Juan II encargó á san Cesario nombrase un visitador, ú obispo administrador de la diócesis de Riez hasta la muerte de su titular. Mas Contumelioso apeló de esta decision, y en el intervalo san Juan II

murió (el 26 de abril de 534). San Agapito, su sucesor, habiendo examinado de nuevo el asunto, confirmó pura y llanamente la primera sentencia.

§ V. PONTIFICADO DE SAN AGAPITO (4 de mayo de 535-25 de abril de 536).

36. El advenimiento de san Agapito al pontificado supremo coincide con un grande acontecimiento para la cronología; y es la adopcion, entre las naciones europeas, de la era cristiana en las actas públicas y privadas. Hasta entonces se habian contado los años por los fastos consulares, los años de los papas, emperadores y reyes. Caido el imperio romano, el sistema de los fastos consulares ofrecia inmensas dificultades. Un sacerdote de la Iglesia romana, tan ilustre por su santidad como por su ciencia, Dionisio Exiguo, emprendió esta reforma. Encargado de continuar el ciclo pascual de san Cirilo que finaba en el año 531, concibió el pensamiento de hacer comenzar la historia moderna en el año mismo de la Encarnacion de N. S. Jesucristo, y compuso así un ciclo pascual que llegaba hasta el año 627. Dionisio Exiguo no se limitó á este trabajo, reunió en una sola pero inmensa coleccion los cánones de todos los concilios de Oriente y Occidente. Esta obra, redactada con tanto cuidado y orden como inteligencia, fué acogida con universal aplauso. Dionisio la completó mas tarde por la coleccion no menos importante de las Decretales de los papas desde san Siricio. Este último trabajo presenta algunas lagunas ú omisiones, causadas sin duda por la imposibilidad de proporcionarse el colector ciertas piezas ó mas raras ó menos conocidas. Tal como era, la Iglesia romana se valió y sirvió mucho de este trabajo, aunque sin darle autoridad pública. Dionisio Exiguo se ocupaba en estos grandes trabajos durante la primera mitad del siglo cuarto, y murió en olor de santidad hácia el año 540.

37. Al saber Justiniano la eleccion de Agapito, le envió su profesion de fe, y le suplicó al mismo tiempo conservase en sus dignidades eclesiásticas á los Arrianos convertidos: que